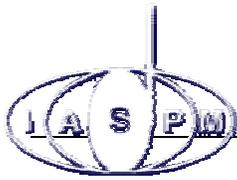


Rodrigo Laguarda
México

“Vamos al Noa Noa”: de homosexualidad, secretos a voces y ambivalencias en la música de Juan Gabriel

En el libro *Latin American Popular Culture, An Introduction*, editado por el conocido historiador especialista en México, Willian H. Beezley y Linda A Curcio, se apuesta por el estudio de la “cultura popular”. Ésta es entendida como el conjunto de formas mediante las que la cultura es experimentada en la vida cotidiana (Beezley y Curcio 2000). Los autores señalan que en América Latina la lectura y la escritura no han sido vehículos primarios para la expresión cultural. De ahí la importancia del estudio de la cultura popular, entendida como todo aquello relacionado con el placer de vivir. Con los momentos de risa, deleite y escape. Con héroes que convierten la vida de una comunidad en algo memorable. Que muchas veces transgreden fronteras políticas, culturales y sociales dando a la gente la emoción que causa el desafío de las reglas establecidas de la autoridad.

La propuesta de este trabajo es pensar a Juan Gabriel como un héroe de la cultura popular que ha jugado un papel importante en esta creación de identidades individuales y grupales. En particular, en la conformación de la identidad gay en México. No puede dudarse que la música de Juan Gabriel ha causado un gran regocijo al público mexicano

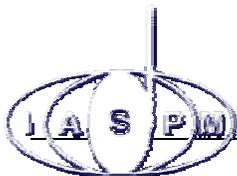


desde los años setenta. Pero, como lo señala Antonio Marquet, Juan Gabriel no es sólo el cantante del amor y el desamor. Es un transgresor que irrumpe en el espacio para situarse en el terreno de la femineidad, de acuerdo con los cánones occidentales de la masculinidad. "Baila rumba moviendo quebradamente hombros y cadera, intenta un asomo de *strip tease*, adopta con gran aspaviento gestos reservados exclusivamente para el sexo débil (Marquet 2001)." Como intérprete, Juan Gabriel emite un mensaje transgresivo en el que abunda un trastocamiento de signos. "Juan Gabriel establece con vigor un estilo en que la figura viola provocadoramente cánones no escritos pero no por ellos menos inflexibles. Inmediatamente se instala la fascinación ante tal capacidad de ruptura (Ibid 127)." Ciertamente, Juan Gabriel también tiene un desenvolvimiento notable en el escenario. Posee una gran capacidad de comunicación con su público. Como lo resume Antonio Marquet: "Sabe mover las fibras sensibles de la vida afectiva" (Ibid 131).

Por si alguien dudaba de la homosexualidad de Juan Gabriel, en 1985 apareció el libro *Juan Gabriel y yo* escrito por Joaquín Muñoz Muñoz. El autor de este libro decidió compartir con el público multitud de detalles de la vida íntima de su amigo Alberto (verdadero nombre de Juan Gabriel), acompañadas de comprometedoras fotografías que mostraban al intérprete en compañía de antiguos novios y amantes: "jugueteando" en la alberca de su casa de Acapulco con uno, en la cama de un hotel con otro, abrazado de otro más en un sofá. Y lo más grave: dándose un beso con otro hombre (Muñoz 1985).

El menor de diez hermanos, nacido en Parácuaro, Michoacán, el 7 de enero de 1950, Juan Gabriel es, quizá, el intérprete mexicano más taquillero. El compositor más cotizado, cuyas canciones están destinadas a colocarse en los primeros lugares de popularidad y de ventas. Más de doscientos artistas mexicanos y extranjeros han grabado sus temas. Ha vendido, hasta la fecha, más de 30 millones de discos. Se ha presentado en multitud de conciertos populares. También en el Palacio de Bellas Artes de la Ciudad de México donde realizó tres conciertos en 1990, siendo el primer cantautor de música popular en presentarse en ese recinto. El 22 y 23 de agosto de 1998 celebró sus 25 años de carrera con dos conciertos, también en Bellas Artes.

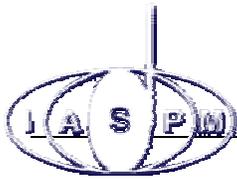
Juan Gabriel tiene un público muy amplio. Sus canciones pueden escucharse en las colonias más desfavorecidas o entre la gente más adinerada. En las cantinas, las



discotecas, el hogar, las bodas y las fiestas. O hasta en la Primera Cumbre Iberoamericana de Jefes de Estado y de Gobierno celebrada en Guadalajara, México, en 1991.

Gracias a la “magia” de la televisión y al milagro de la memoria (yo tenía 19 años) aún recuerdo la escena. Vestido de charro, moviendo las caderas y gritando sus característicos “ay”, “uy”, “au”, Juan Gabriel irrumpió en el escenario para sorprender a los dirigentes de Iberoamérica con su tema “Debo hacerlo”. Ante el asombro de la prensa inició su más sentida interpretación: “Necesito un buen amor, porque ya no aguanto más, veo la vida con dolor, quítenme esta soledad.” No se sabe de quién fue la idea de invitar a Juan Gabriel a lo que hoy podría parecernos una escandalosa, además de profética, actuación. El entonces presidente de México, Carlos Salinas de Gortari, tarareó tan exitosa canción: “Me ata, me araña, me muerde, me daña, me hiere de más”. El presidente de Brasil, Fernando Collor de Mello, incluso se animó a acompañar al intérprete con las palmas: “Me enferma, me hunde, me quema, me va a calcinar”. Y el argentino, Carlos Saúl Menem, no perdió la seriedad: “Y antes de que acabe con mi vida, debo hallar una salida, inmediatamente ya”. Sin olvidar el componente homoerótico de esa rumba flamenca al estilo Juan Gabriel: “Si en el mundo hay tanta gente diferente, una de esas tantas gentes me amará”.

La persona de Juan Gabriel despierta admiración y afecto. A finales de los años setenta, ya era un consentido del público mexicano. Su primer disco sencillo que contenía los temas “No tengo dinero” y “Como amigos” fue lanzado al mercado el 7 de agosto de 1971. Al inicio de esa década, el intérprete se alzó a la fama con temas como “No tengo dinero”, “Se me olvidó otra vez” (1975) y “Siempre en mi mente” (1977). En 1978, grandes figuras del momento como Lupita D’Alessio, Lucha Villa, Rocío Dúrcal y Estela Núñez grabaron canciones de su autoría. En 1980 se dieron a conocer los temas “Yo no nací para amar”, “Inocente pobre amiga”, interpretada por Lupita D’Alessio, y “No me arrepiento de nada”, en voz de Estela Núñez. En 1981, logró grandes éxitos como “La diferencia”, “Frontera”, “Con tu amor” y el “Noa Noa”. Como lo señala José Agustín, en 1982 “Juan Gabriel celebró sus primeros 10 años como compositor en la Arena México e inició así su estadía en los planos himaváticos de la canción hasta-cierto-punto-



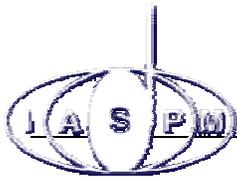
ranchera."(Agustín 1994). En marzo de 1983 se popularizó el tema "Ya lo sé que tú te vas" y "Querida", canción de 1984, se convirtió en un éxito "eterno" que sonó con gran fuerza en la radio por varios años. En 1986 presentó su disco "Pensamientos" del que se lanzaron los éxitos "Te pido por favor", a dúo con Rocío Dúrcal, "Hasta que te conocí" y "debo hacerlo". No volvió a grabar por espacio de ocho años hasta que en 1994 se dio a conocer su producción "Gracias por esperar". Pero en lo sucesivo, sus presentaciones sólo registraron llenos.

En los años setenta, cuando surgió el fenómeno Juan Gabriel, el panorama del espectáculo mexicano tenía una oferta variada. Armando Manzanero seguía fuerte con sus canciones románticas. José José, "el príncipe de la canción", cautivaba al público. José Agustín destaca la importancia de la figura de Lupita D'Alessio que cantaba sus temas de amor y contra ellos (Ibid 131). Verónica Castro y Lucía Méndez eran grandes estrellas de la televisión y la radio mexicana. Destacaba Rigo Tovar con "su música tropical de aires eléctricos" (Ibid). En el género ranchero, Antonio Aguilar realizaba sus espectáculos ecuestres. En cuanto al rock, el contracultural grupo "Three Souls in My Mind" sobrevivía, en palabras de José Agustín, "gracias a los jóvenes marginados de los hoyos fonquis" (Ibid 202). Más éxito tuvo la corriente neofolclórica con intérpretes como Eugenia León, Guadalupe Pineda y Tania libertad. Sara Sefchovich interpreta así la atmósfera de ese momento:

"Los años setenta vieron en buena parte del mundo una inclinación a la izquierda, que apostaba a la fraternidad de los países del tercer mundo. ¿Quién no participó en reuniones y talleres y grupos de estudio, quién no leyó las revistas independientes, quién no fue a las peñas con sus hermanos latinoamericanos, cantó las canciones de Mercedes Sosa, Atahualpa Yupanqui, Los Folkloristas?"

(Sefchovich 1999: 357)

La década de los setenta también fue para México la de la continuación del proceso de "americanización" que se había iniciado de manera abierta en el sexenio del presidente Miguel Alemán (1946-1952). Eso que comúnmente llamamos globalización, ha sido descrito por Eric Hobsbawm como el proceso de "americanización" del mundo. El siglo

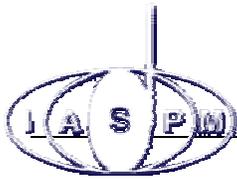


XX ha sido para ese historiador el “siglo americano” (Hobsbawm 1995: 24). El caso mexicano no ha sido la excepción en este proceso. Así lo recuerda la polémica escritora Guadalupe Loaeza:

“En esos tiempos, el American way of life se había instalado en todo su esplendor. A pesar de los esfuerzos de María Esther Zuno [la esposa del presidente Luis Echeverría/1970-1976] a favor del jarabe tapatío, las aguas de horchata, las cajetas de Celaya, los huipiles y los trajes de tehuana, tanto la clase alta como la media-media y la media (a secas) añoraban comer, vestir, bailar y vivir como los estadounidenses y aún como los franceses”.

(Loaeza 1996:13)

Una de las novedades de importación de los años setenta fue la llegada a México de una nueva forma de entender la homosexualidad. Como lo señala Hobsbawm, en el mundo occidental la “nueva ampliación de los límites del comportamiento públicamente aceptable, incluida su vertiente sexual, aumentó seguramente la experimentación y frecuencia de conductas hasta entonces consideradas inaceptables o pervertidas, y las hizo más visibles” (Hobsbawm 1995: 335). Así, en los Estados Unidos emergió una nueva identidad gay, abiertamente practicada. De acuerdo con Stephen O. Murray, el término gay, proveniente de Estados Unidos, comenzó a difundirse en América Latina desde la segunda mitad de la década de los setenta (Murray 1995: 181). El fin de esa década y el comienzo de los ochenta marcaron un período de efervescencia para el recién surgido movimiento mexicano de liberación gay, caracterizado por la aparición de pequeños grupos de activistas (Balderston 1998). Los activistas mexicanos se inspiraron principalmente en el movimiento de liberación gay norteamericano surgido a finales de los años sesenta (Lumsden 1991). En la Ciudad de México, en los años setenta, aparecieron los primeros bares que buscaban emular la vida gay norteamericana (González de Alba 1998). Por otra parte, se dio una apertura narrativa en la que se reconocieron formas de expresión y modos de vida antaño considerados excéntricos por la cultura literaria (Muñoz 1996). En 1979 apareció *El vampiro de la colonia Roma*, novela de Luis Zapata considerada clásica de la literatura gay mexicana. En 1981, José Joaquín Blanco dio a conocer su notable ensayo “Ojos que da pánico soñar” que denunciaba la difícil situación vivida por los homosexuales mexicanos (Balderston 1998: 278).



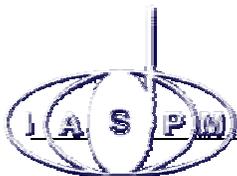
En esta atmósfera, no podemos pensar que Juan Gabriel pasó desapercibido para los mexicanos que ahora se autodefinían como gays. Juan Gabriel se convirtió en una alternativa frente a la música proveniente de Estados Unidos, dominante en los bares gay de la Ciudad de México. Temas de la música disco como los de Gloria Gaynor ("I will survive"), Donna Summer ("Love to love you baby") y, especialmente, del grupo norteamericano Village People, tuvieron gran éxito a finales de los setenta. La imagen de este último conjunto jugaba con algunos estereotipos homosexuales hipermasculinos (un indio americano, un vaquero, un policía, un trabajador de la construcción, un motociclista y un soldado) (Miller 1995). Sus temas, "San Francisco" (de 1977 y que, por lo demás, aludía a la meca del mundo gay), "YMCA", "In the navy", y "Macho man" (de 1978) sonaban con gran fuerza en los emergentes bares gay de la Ciudad de México: el Bar 9, El Topo, El Deval, el Penthouse y el Famoso 41. Ahora los gays mexicanos tenían en Juan Gabriel una alternativa que podían considerar propia y que les permitía escuchar temas con los que se identificaban, en su mismo idioma¹.

Siguiendo la propuesta que Michel de Certeau realiza en su obra *La invención de lo cotidiano* podemos imaginar el uso que estos consumidores hicieron de las canciones de Juan Gabriel. Esto es, las manipulaciones o tácticas del público gay mexicano para encontrar significados afines a sus experiencias y poco explícitos para un público mayor. Letras que permitían una doble lectura, que aludían a temas conocidos para quienes participaban del mundo gay emergente y que podían, sin embargo, pasar desapercibidas para la mayor parte del público. Veamos el caso del "Noa Noa":

"Vamos al Noa Noa
Noa Noa Noa Noa Noa Noa
Noa Noa Noa Vamos a bailar"

Aunque el tema fue grabado en 1979, se inspiró en el debut de Juan Gabriel como cantante. Este ocurrió en el año de 1966, en un cabaret de Ciudad Juárez llamado el "Noa

¹ Entrevistas a Carlos García de León Moreno (11 de febrero de 2000), Rafael Manrique Soto (13 de diciembre de 1999), Arturo Vázquez Barrón (15 de febrero de 2000).



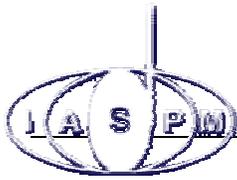
Noa". El tema posibilita una lectura gay para los entendidos de finales de los años setenta y principios de los ochenta.

"Este es un lugar de ambiente
Donde todo es diferente
Donde siempre alegremente
Bailarás toda la noche"

La palabra "ambiente" era, en esos años, equivalente al término "gay". Una fiesta o un lugar "de ambiente" eran aquellos a los que asistían homosexuales, es decir, personas "de ambiente" (Murray y Arboleda 1995: 140). Un "lugar de ambiente" es aquel "donde todo es diferente", donde se rompen las certidumbres cotidianas y las reglas implícitas de la vida diaria. Es un lugar donde se podrá bailar "alegremente" toda la noche. Sin olvidar que la palabra "gay", traducida literalmente al español, significa "alegre".

La palabra "ambiente" se refería a un nuevo sector al que Juan Gabriel, evidentemente, pertenecía. En palabras de Hobsbawm, a "una subcultura homosexual de singular importancia a la hora de marcar las pautas de la moda y el arte"(Hobsbawm 1995: 333). Aunque la lectura gay de sus temas no fuera posible para la mayor parte del público y aunque Juan Gabriel no admitiera su condición de homosexual, ésta era bastante clara. Y se convirtió en un factor entre otros -el movimiento de liberación, la aparición de los bares, la literatura gay- para que la sociedad mexicana se atreviera a admitir la existencia de la homosexualidad. Como lo expresa Carlos Monsiváis, "lo invisible es felizmente ininteligible, y lo que se deja ver obliga, en algún nivel, a entender" (Monsivais 1998: 27). Antonio Marquet afirma que el éxito de Juan Gabriel,

"ha obligado a admitir a una sociedad tradicionalista y rígida, una sexualidad condenada y perseguida, blanco por antonomasia del sarcasmo, protagonista de la elemental broma sexista. Los movimientos de manos y caderas con que Juan Gabriel llena el escenario; su tono cantarín al hablar; las actitudes abiertamente provocativas, ciertamente contribuyeron con algo para abatir las murallas que protegen el monopolio de atavismos machistas que secularmente han mantenido como rehén a las conciencias de millones de mexicanos". (Marquet 2001: 128,129).



En un país donde se elogia la discreción, Juan Gabriel transgrede. Es un héroe que, sin embargo, jamás se ha atrevido a decir que es gay. El cantautor ha declarado que el tema "No tengo dinero", escrito en mayo de 1971, fue "inspirado por una novia que tenía, Lilí Durán."² Ha pretendido evadir el tema de la homosexualidad declarando: "No soy casado, soy feliz así, soltero, aunque no estoy en contra del matrimonio ni de la unión libre."³ Y ante la presión para que hable de su vida privada ha dicho: "Mis amores son muchos, pero los más importantes son: mi madre, mis hijos, mis hermanos, mis sobrinos y mis canciones."⁴ La homosexualidad de Juan Gabriel es, entonces, un secreto a voces.

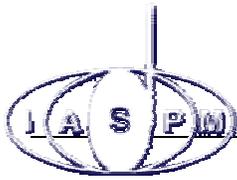
Bibliografía

- Agustín, José. 1994.
Tragicomedia mexicana 2, La vida en México de 1970 a 1982. México: Planeta: 200
- Balderston, Daniel. 1998.
"¿El tercero excluido? La bisexualidad en Doña Herlinda y su hijo." En Balderston, Daniel, Donna J. Guy, editores, *Sexo y sexualidades en América Latina*. Buenos Aires: Paidós: 287.
- Beezley, William H., Linda A. Curcio Nagy. 2000.
Latin American Popular Culture, An Introduction. Wilmington: Scholarly Resources Books: XI-XIII.
- de Certeau, Michel. 1996.
La invención de lo cotidiano, 1 Artes de hacer. México: Universidad Iberoamericana: 35-48.
- González de Alba, Luis. 1998.
"Those were the days..." *Nexos*: 241: 66.
- Hobsbawm, Eric. 1995.
Historia del siglo XX, 1914-1991. Barcelona: Crítica :24.
- Loeza, Guadalupe. 1996.
Manual de la gente bien, Volumen II. México: Plaza&Janés: 13.
- Lumsden, Ian. 1991.
Homosexualidad, sociedad y Estado en México. México: Solediciones/Canadian Gay Archives: 66.

² Juan Gabriel. "Mis palabras". www.juangabriel.com.mx/palabras.php

³ *Idem*.

⁴ *Idem*.



- Marquet, Antonio. 2001.
¡Qué se quede el infinito sin estrellas!, La cultura gay al final del milenio. México: UAM Azcapotzalco: 128,129.
- Miller, Neil. 1995.
Out of the past, Gay and lesbian history from 1869 to the present. New York: Vintage: 427-429.
- Monsiváis, Carlos. 1998.
"El mundo soslayado, (Donde se mezclan la confesión y la proclama)". Prólogo en Novo, Salvador, *La estatua de sal.* México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes: 27.
- Muñoz Muñoz, Joaquín. 1985.
Juan Gabriel y yo. México: Praxis.
- Muñoz, Mario. 1996.
De amores marginales, 16 cuentos mexicanos. Xalapa: Universidad Veracruzana: 20.
- Murray, Stephen O., Manuel Arboleda G. 1995.
"Stigma transformation and relexification, Gay in Latin America". En Murray, Stephen O., editor, *Latin American male homosexualities.* Albuquerque: University of New Mexico Press: 138,139.
- Murray, Stephen O., Wayne R. Dynes. 1995.
"Hispanic homosexuals, A Spanish lexicon". En Murray, Stephen O., editor, *Latin American male homosexualities.* Albuquerque: University of New Mexico Press: 181.
- Sefchovich, Sara. 1999.
La suerte de la consorte, Las esposas de los gobernantes de México: historia de un olvido y relato de un fracaso. México: Océano: 357.